

tenía que volver todo el día y, bueno, me dejaron un poquito más de tiempo. Yo podía trabajar por la tarde, porque no aguantaba todo el día. Lo pedí, pero no me lo concedieron y tuve que volver todo el día. Le dije a mi jefe de personal -yo trabajaba en El Corte inglés en la Boutique de jovencitas en la planta tercera- que por qué no podía seguir por las tardes y me dijo que no se podía porque, como todo me lo habían denegado, no me dieron ni una invalidez permanente parcial para que pudiera seguir por las tardes; además, añadió que había más gente que tam-

bién lo quería pedir porque tenían varices, por ejemplo. Entonces todo fue denegado; así que cogí y pedí la cuenta.

Todo me ha sido denegado siempre. Y, además, he tenido que escuchar decir que qué bien vivo con todo lo que me han dado; cosa que es mentira. Esas cosas me duelen mucho.

Me gustaría que todo esto se terminase de una vez, porque yo quiero mucho a Bilbao y esto es una lacra muy grande. □

### Testimonio de Sabin Iza

Sabin Iza es un empresario alavés que durante 1999 y 2004 asumió la presidencia del Sindicato Empresarial Alaves (SEA). Durante gran parte de este tiempo vivió escoltado como muchos empresarios y representantes empresariales de Euskal Herria.

**B**uenas tardes. Yo creo que es difícil hablar después de haber oído vuestro testimonio. La verdad es que me ha emocionado -se emociona- y es muy difícil ahora tener una mínima coherencia al hablar aquí. Creo que lo que pueda decir yo, después de escucharos a vosotras, de verdad que es muy poca cosa, muy poquita cosa. Pero bueno, vamos a ver si soy capaz de deciros, o transmitirlos, de compartir con vosotros lo que ha sido mi experiencia en este caso.

Quiero agradecer a Gesto por la Paz el darme esta ocasión de compartir con vosotros este rato. Pero sobre todo lo que quiero agradecer a Gesto por la Paz es todo el tiempo que nos habéis acompañado, cuando era más difícil acompañarnos. Esas plazas de Llodio, cuando no había nadie y había un asesinato de cualquier persona, de cualquier ser humano y estabais allí y teníais enfrente a los que querían matar. Y eso creo que es una deuda que tenemos con Gesto por la Paz de todos estos años que habéis estado apoyando en la soledad casi absoluta. Y nosotros lo hemos agradecido siempre.

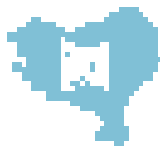
Y quiero decir también que, lógicamente, yo no represento a nadie. Yo, en estos momentos, no estoy en ninguna patronal y el testimonio o lo que vaya a decir son simplemente mi experiencia y mi opinión personal.

Yo creo que hay algo que es importante: el terrorismo lo hemos querido socializar de una forma que, cuando tocaba a alguno... como que el terrorismo tenía compartimentos. Y el terrorismo ha matado a personas y seres humanos y eso es, creo, lo que está por encima de cualquier colectivo y de cualquier cosa.

Yo tengo la experiencia de haber vivido una situación... En la época en que estaba de presidente del SEA, venían muchas personas con cartas... En la soledad en que se encontraban al recibir la carta acudían... Y de hecho hoy tengo grandes amigos que no conocía, que se dirigieron a mí en el momento en el que recibieron la carta porque no tenían a nadie con quien compartir la soledad ante la carta, ese terror, ese profundo miedo que se les vino encima al pensar, además, que esa carta la habían recibido ellos y solamente ellos y ya eran objetivo prioritario y se les venía todo el mundo y todos los esquemas encima.

En ese momento, lo que más me dolía -y me sigue doliendo- es cómo hemos pervertido el lenguaje, cuando dialécticamente hemos hablado, cuando era un chantaje o una extorsión, de "impuesto revolucionario". Y un día, decía al presidente de la Diputación, "Pero, ¿os parecería normal que yo dijera que vengo a pagar el chantaje del IVA o el chantaje del IRPF?". Vamos, es que esto es un chantaje no es un "impuesto revolucionario" y nos lo ponían todos los días como "impuesto revolucionario". ¡Qué coño "impuesto revolucionario"! Esto es un chantaje y una extorsión. Vamos a llamar a cada cosa por su nombre. Y así han sido las cosas que nos han hecho verlas como naturales cuando no eran naturales. Y nos han ganado en muchos casos, hasta en eso, hasta en la perversión del lenguaje y de la dialéctica. Eso es una de las cosas que ha ido minando a esta sociedad y lo hemos dado como hecho. Está pagando el "impuesto revolucionario". ¡Para nada!

Yo tengo otra experiencia, que fue cuando asesinaron a José Mari Korta. Decía Mariló lo de la sole-



De izquierda a derecha: María Jesús Oteiza, Santi Esnaola y Sabin Iza.

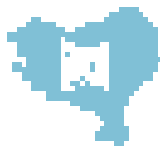
dad y las medallas cuando llega ese momento, etc. Yo recuerdo... que estaba yo fuera. Me llamaron que habían asesinado a José Mari Korta. Yo entonces era presidente del SEA y él era presidente de Adegí. Éramos los dos los únicos que estábamos entonces sin escolta, porque Roman Knör, que era presidente de CONFEBASK y Txema Vázquez, tenían escolta. Nosotros no teníamos escolta. Me llamaron diciendo que habían asesinado a José Mari y me fui a Zumaia. Estaba todavía José Mari delante de la empresa, muerto y tapado con una sábana y llegaron las televisiones las radios y todo esto. Estaba todo el mundo allí: el presidente de la Diputación de Gipuzkoa, entonces Román Sodupe, todo el mundo por allí, el Delegado del Gobierno, todos... Y llegó un momento en que ya las televisiones se fueron y se fueron todos, se fueron todos. Estaba todavía José Mari de cuerpo presente allí y me acuerdo que nos quedamos solamente José Mari Vizcaíno, el que fuera presidente de CONFEBASK y presidente de ADEGI, María San Gil y yo. Me acuerdo que fue José Mari Vizcaíno el que dijo, "Pero ¿es que nos vamos a marchar sin hacer lo único que podemos hacer, compañía a este cadáver?". Por eso, cuando tú te referías a esa soledad que queda después de que todo el mundo... en ese momento... y que luego no se acuerdan... ¡Es verdad! En aquel momento me di cuenta yo de lo pobre que es a veces el ser humano, que una vez que se han pasado las fotos y la televisión se va y te dejan allí... José Mari todavía caliente. Y nos quedamos allí esperando a que llegara el juez y que levantara el cadáver. Como un último homenaje a aquella persona. Eso que tú comentabas es verdad, es una experiencia que yo he vivido.

Lógicamente, yo tuve escolta a raíz del asesinato de José Mari Korta. Estuve cinco años, tres meses y

18 días con escolta: desde el 3 de septiembre de 2000 hasta el 21 de diciembre de 2005. Es como una sentencia porque fueron cinco años, tres meses y 18 días durísimos, por todo lo que supone en tu entorno familiar, de amistades... Pero lo duro de la escolta no es el tener escolta, ni lo que te condiciona, sino la sensación de culpa que te crea. Llegaba un momento en el que yo pensaba que el tener escolta era algo que me lo había buscado yo. Había poca gente... primero la gente con la que compartías en Llodio -yo vivo en Llodio- normalmente una charla a media mañana cuando ibas a hacer alguna cosa, ya no paraban porque les daba miedo estar al lado de ti. Se iban. Y era una sensación... pero ¿qué he hecho yo? Al final te transmitían como... como que estabas haciendo algo que tú te lo habías buscado y que tenías escolta porque lo tenías merecido. Había muy poca gente que... muy poca gente... sí que hubo gente que se acercó y me mostró ese apoyo y esa cercanía en esos momentos.

Como consecuencia de esto, en una celebración familiar, un primo carnal mío, hablando de la escolta me dice: "Bueno, no haberte metido". Un primo carnal mío me dice "no haberte metido o cámbiate de bando". Tuvimos un enfrentamiento fuerte. Además, era la ceremonia de las bodas de otro primo carnal y, bueno, nunca más le he vuelto a hablar porque me pareció de una indignidad absoluta. Esa sensación... tú tienes escolta pues no haberte metido a empresario, no haberte metido a representar a los empresarios. Eso era todo lo que yo había hecho.

Por terminar contaré otra experiencia. Mi padre fue gudari. Mi abuelo tenía el Batzoki de Llodio antes de la guerra -en lo que era su bar restaurante tenía



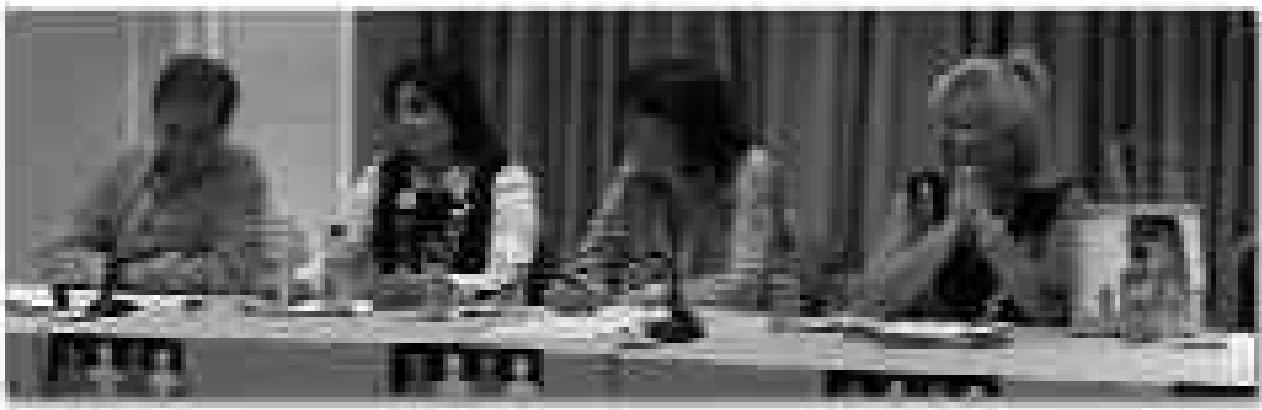
el Batzoki de Llodio-. A mi abuelo le mataron tres hijos: uno, gudari del batallón Araba y dos hijas en un bombardeo. De seis, le quedaron tres. Estuvo en la cárcel después y, al terminar la guerra, tenía que presentarse en el cuartel de Orozko. No sé si era cada quince días, a hacer la revista, pues estaba en libertad condicional. Y había allí un guardia civil que era sargento, era el comandante de puesto del cuartel de Orozko y, bueno, mi abuelo iba cada quince días, se presentaba, firmaba y tal. Y a los dos o tres meses ya vio que mi abuelo era una persona normal, un labrador de Llodio y le dijo: "No vengas más Braulio por aquí. Cuando yo pase por allí, por Areta -ya pasaré yo por ahí-, me firmas y no te molestes en venir hasta Orozko". Había que ir de Areta a Orozko -son 6 kilómetros andando. Bueno, pues esas dos personas, esas dos personas... uno llegó a ser el comandante del puesto de La Salve y llegó a teniente coronel... Bueno, pues cuando venía a hacer la ruta con su coche oficial, con chofer, por Orozko a visitar los cuarteles de la zona, paraba donde mi abuelo y fueron íntimos amigos. Eso lo quiero contar porque fue así. Yo me acuerdo de haber merendado con ellos, porque mi abuelo tuvo otro bar en Areta y venía y merenda-

ba con él y charlaban juntos. Uno teniente coronel ya en La Salve y mi abuelo llegaron a tener amistad porque, por encima de todo, están las personas.

Mi familia nunca me ha transmitido odio. Con todo lo que he contado, porque lo pasaron fatal después de la guerra, jamás me han transmitido odio, porque no tenían odio, y lo pasaron mal. Y llegaron a tener una amistad profunda entre los dos. El teniente coronel era Lucio Sierra. Se retiró como teniente coronel de La Salve. Por encima de las ideas y de los pensamientos y de las situaciones personales estaban las personas y fueron amigos personales.

Como final, quiero decir que creo que deberíamos de ser capaces de transmitir que se puede superar ese odio que puede haber de todo esto que ha pasado. Y lógicamente tratar de que, al final, veamos a las personas. Que no veamos ni colectivos, ni uniformes, ni políticos, ni nada, sino que estamos las personas, que somos seres humanos y que, por encima de todo, está el ser humano. Cuando prevalece eso hay muchas cosas por delante para vivir y por lo que vivir. Nada más. □

## BILBAO, 17 DE JUNIO DE 2010



De izquierda a derecha: Carlos Martín Beristain, Juani Rodríguez, Itziar Aspuru y María Dolores Martín Espinosa.

### Testimonio de Juani Rodríguez

Juani Rodríguez es hermana de M<sup>a</sup> Carmen, viuda de Antonio Ramos Ramirez, guardia civil asesinado por ETA el 8 de junio de 1986 en Mondragón. Desde ese atentado la vida de M<sup>a</sup> Carmen cambió radicalmente hasta que se suicidó hace 3 años.

**B**uenas tardes, mi nombre es Juana M<sup>a</sup> Rodríguez Muriel. Soy cuñada del Cabo 1<sup>o</sup> de la Guardia Civil asesinado por ETA el día 8 de

Junio de 1986 en Mondragón. Estoy aquí ocupando el lugar que le pertenece a mi hermana ya que me ha tocado hacerlos llegar su triste historia,